ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EL MANTÓN DE MANILA

BOCETO LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

ORIGINAL DE

FIACRO YRÁYZOZ

MÚSICA DEL

MAESTRO CHUECA

TERCERA EDICIÓN

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

EL MANTÓN DE MANILA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[390.11]

EL MANTON DE MANILA

BOCETO LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN VERSO

original de

FIACRO YRÁYZOZ

música del

MAESTRO CHUECA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 11 de Mayo de 1898

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

Al notable escritor

Don Enrique Sepúlveda

Recuerdo cariñoso de su amigo

Fiacro Yráyzoz.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUCÍA	SRTA. BRÚ.
NICANORA	PINO.
LA SEÑÁ FLORENCIA	SRA. VIDAL.
CATALINA	TORRES.
TRINIDAD	SRTA. FERNÁNDEZ.
SANTOS (1)	SR. MESEJO (E.)
NICASIO (Guardia de O. P.)	MESEJO (J.)
MARCELINO	CARRERAS.
SILVERIO (Murguista viejo)	SANJUÁN.
EL SEÑOR JUAN, el Extremeño (2)	RIPOLL.
PACO	CARRIÓN.
MURGUISTAS	RAMIRO.
	RUESGA.
	SÁNCHEZ.
VECINO 1.º	CODORNIU.
IDEM 2.º	PICÓ.
UN MOZO	MANZANO.
UN GUARDIA (No habla)	N. N.

Vecinos, vecinas, obreros del taller, etc. Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Las indicaciones del lado del actor

(1) *Santos* hablará con acento aragonés, que es el de la ribera de Navarra.

(2) *El señor Juan*, acento extremeño, parecido al andaluz.

LIBRERIA Y SASTRERIA DE TEATRO BARCELONA

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa un patio de vecindad de los barrios bajos de Madrid, en el cual hay establecido un taller de construcción de carros. Al fondo la fragua, y delante, una bigornia ó yunque donde trabajan dos obreros cuando se indique. Carros á medio componer, herramientas y demás detalles. A la derecha, en primer término, puerta del cuarto de la señá Florencia; en segundo, la del cuarto del señor Silverio, y de frente al público puerta grande de entrada que da á la calle. Encima de esta puerta, ventana con tiestos y flores, que es la habitación de la Lucía. A esta habitación se supone que se entra por la parte del taller. A la izquierda, puerta del cuarto de la Nicanora. La acción de este cuadro empieza á la caída de la tarde. Véase al final la nota en que se indica la disposición de la decoración.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón están en escena la SEÑA FLORENCIA, el SEÑOR SILVERIO, CATALINA, TRINIDAD, los VECINOS 1.º y 2.º y los obreros que trabajan en el yunque. PACO y la NICANORA salen de la habitación de esta última. Cuando lo indica la música entran de la calle los MURGUISTAS, y detrás de ellos un grupo de gente. Los demás vecinos y vecinas van saliendo poco á poco de distintas direcciones

Música

VECINOS ¡Ya salen los novios!
¡Qué alegres que están!

UNO Yo también lo estaría
si me fuera á casar.

VECINOS ¡Ya viene la murga!
¡Ya van á tocar!
UNO Esta tarde convido
á la Pepa á bailar;
si me dice que *ahueque*
me aguanto y en paz.

—

SILV. (Hablado.)
¡Hola, señor Paco!
MURG. ¡Hola, Nicanora!
LOS OTROS MURGS. ¡Mil felicidades!
PACO ¡Sea en buena hora!
SILV. ¿Dónde se colocan
todos los del arte?
FLOR ¡Pus que se coloquen
en cualquiera parte!

—

SILV. (A los Murguistas.)
Tan sólo os encargo
toqueis muy *pianino*,
cuando llegue el solo
de mi bombardino.
¡Preparen! ¡A una!
¡Venga de ahí! (Toca la murga.)

—

TRIN. (Gritando con la música.)
¡Señor Manuel!
¡Baje usté pronto
que está la murga!
UNA VOZ DE HOMBRE (Dentro.) ¡Ya voy, mujer!
CAT. (Lo mismo.)
¡Madre, que están tocando!
LA MADRE (Desde una ventana.)
¡Hija, báila si *quiés*,
y ojo conque te quejes
si es que te lesionas
algún *pironé!*

—

NIC. (Con zalamería.)
¡Paco,
estoy emocioná de rubor!
PACO ¡Calla,
que no te lo *conozgan,* por Dios!
NIC. Dime,
¿verdá que tú me quieres la mar?
PACO ¡Más que tú!
NIC. ¡No pué ser!
PACO ¡Mú pronto lo has de ver!
NIC. ¡Yo siempre más!
PACO ¡Yo más que tú!
LOS DOS (Arrullándose.)
¡Rú, rú!
¡Rú, rú!

—

FLOR (Gritando.)
¡Agua,
que paece que se incendian aquí!
PACO (A Nicanora.)
¡Mira,
me están tomando el pelo por tí!
NIC. ¡Tonto,
todo eso son envidias ná más!
PACO ¡Pueda ser!
NIC. ¡La verdá
mú pronto se verá!
CORO (Que se ha ido acercando, y en tono de burla.)
Mira los novios
cómo se arrullan.
¡Cuánto se quieren,
válgame Dios!
¡Qué enamorados,
qué amartelados
y qué babosos
están los dos!
Si así se timan habiendo gente,
lo cual no es propio ni muy decente,
¿qué harán mañana cuando en la iglesia,
como es natural,
les echen el dogal?
(El señor Silverio toca el solo de bombardino, demostrando muchos apuros y dificultades.)

NIC. (Jaleándole.)
¡Mu bien, agüelo!
FLOR (Idem.) ¡Lo toca al pelo!
VOCES ¡Ahí va á ser ella!
¡Que se atropella!
¡Que se atropella! (Grandes risas.)
¡Já, já, já, já, já!
(A Silverio le da un golpe de tós.)

—

CORO ¡Ay, qué fatigas pasa
el señor Silverio,
porque lo de la murga
lo toma en serio!
Si se mete en dibujos
del pecho enfermará,
¡pobre-cillo!
y al fin reventará.

—

(Todos bailando.)
Ya que mañana
la Nicanora
de madrugada
se va á casar,
es necesario
que desde ahora
lo prencipiemos
á celebrar.
¡Que siga el baile y el movimiento
hasta que á todos nos falte aliento,
y así comienza la diversión,
como era natural,
con mucha animación.

—

Siga la polka,
que siga el compás,
antes que el viejo
no pueda ya más.
¡No pueda más!
(Voces, aplausos, etc., etc. La colocación del cuadro queda á gusto del director de escena, que procurará que resulte con la mayor animación y alegría posibles.)

Hablado

NICAN. ¡Ea, basta de música y de juerga,
y dejar pa mañana el bailoteo!
¿No es mañana mi boda? ¡Pues entonces!...
FLOR. ¡Tiene razón la chica!
PACO ¡Sí, que es cierto!
FLOR. Si mañana se casan por la Iglesia,
con todas las epístolas y rezos
que suelen exigirse en estos casos,
y desde hoy prencipiais cansando el cuerpo,
¿qué fuerzas va á quedarsos pa mañana,
que es el día indicao pa este jaleo?
PACO ¡Muy bien hablao, señora!
VEC. 1.º ¡Muy bien dicho!
VEC. 2.º ¡Eso está en la razón! (Voces de asentimiento.)
PACO Y ahora silencio,
que por si hay entoavía quien no sepa
tóos los preparativos del proyezto,
sus lo voy á decir en dos palabras
pa que estéis enteraos, como deseo.
(Movimiento de curiosidad. Todos rodean á Paco y hablan con él, mientras la Nicanora, llamando aparte á la señá Florencia, le dice por lo bajo:)
NICAN. ¡Señá Florencia!
FLOR. ¿Qué hay?
NICAN. Que yo quisiera
pedirle á usté un favor.
FLOR. Di lo que es ello.
NICAN. ¿Se acuerda usté del novio aquel que tuve?
FLOR. ¿De Marcelino?
NICAN. Sí.
FLOR. ¡Pues ya lo creo!
NICAN. Se ha enterao de mi boda, y el maldito,
por sacarme, si puede, algún dinero,
porque está muerto de hambre, sé que piensa
venir, y... ¡ya ve usté!...
FLOR. ¿Qué estás diciendo?
(Siguen hablando en voz baja.)
VEC. 1.º ¡Bravo, bravo! (Todos corean estas voces.)
SILV. ¡Dejazle que concluya,
que el prencipio no puede ser más bueno!

PACO — Esto es na más para hoy; pero mañana,
así que salga el sol, nos juntaremos
en este mismo sitio los presentes
pa dirnos á la iglesia de San Pedro.
Vosotras, con la novia y la madrina;
vosotros á mi lao, y tóos contentos.
Una vez consumao el sacrificio
y nos haigan echao el ñudo al cuello,
saldremos de la iglesia con la murga
capitaneá por el señor Silverio.

VEC. 1.º — ¡Bien pensao!

VEC. 2.º — ¡Lo merece!

SILV. — (Muy alegre.) (¡Habrá propinas!)

VEC. 1.º — ¡Olé por los ancianos beneméritos!

PACO — Desde allí al restauran de San Isidro
ó á cualsiquier taberna del trayezto,
donde den de almorzar decentemente,
sin ver si cuesta más ó cuesta menos.
Vosotros sus quedais tomando todos
lo que más se le antoje á cá sujeto,
mientras yo y mi mujer salimos juntos...

SILV. — ¡Después de haber pagado, por supuesto!

PACO — ¡Natural! (Todos se ríen de la interrupción.)

FLOR. — (A Nicanora.) ¿De manera que tu Paco
no ha llegao á saber nada de aquello?

NICAN. — ¡Ni tanto así!

FLOR. — Pues deja, que si viene
yo lo despediré, no tengas miedo.

PACO — ¿Sus parece acertao lo que propongo?

TODOS — ¡Muy bien, muy bien!

VEC. 1.º — ¡Magnífico!

SILV. — ¡Soberbio!
Eso se llama rumbo y circunstancias
y hacer las cosas como el mismo Verbo.

NICAN. — (Que ha llegado al lado de Paco.)
¿Ya les has enterao?

PACO — Sí, ya lo saben.

SILV. — ¿De modo que á las seis?

VEC. 1.º — ¡No faltaremos!

SILV. — Por de contao que ustez y ustez y todas
(Por Nicanora y la Florencia.)
las mujeres del acompañamiento
llevarán sus mantones de Manila...

FLOR. — Como que es un deber que lo llevemos.

NICAN. Eso no se pregunta por sabido.
Cualsiquier madrileña, hija del pueblo,
cuando va á la parroquia pa casarse
se olvida antes el novio que el pañuelo.
(A las mujeres.)
¿No es verdad?

TODAS ¡Sí, sí!

CAT. (Con sorna.) ¿Todas?... Me parece
que no va á poder ser.

TRIN. Yo sí le tengo.

CAT. ¡Y yo también!

VOCES ¡Y yo!

CAT. (Con intención.) ¿Y la Lucía,
le tiene ya, por fin?

FLOR. (¡Ya salió aquello!)

TRIN. Si se lo han regalao, pué que lo tenga.

NICAN. Bueno, bueno; callarse y no hablar de eso,
que bastante disgusto tié la pobre
con pensar que su novio entra en sorteo.

SILV. ¿Y en dónde está esa chica, que no baja?

FLOR. Pué que tenga que hacer y esté cosiendo.

PACO Conque despejen tóos hasta mañana,
y á su olivo otra vez cada mochuelo.

VEC. 1.º ¡Vivan los novios!

VOCES ¡Vivan!

NICAN. (A las amigas.) ¡Muchas gracias!

PACO Muchismas gracias, y que no haiga sueño.

SILV. (A los otros murguistas.)
Nosotros vamos á la lechería
pá inaugurar el establecimiento.
¡Buenas tardes, señores! (Vanse á la calle.)

PACO (A los amigos.) Y nosotros
vámonos á la tasca de Modesto.

VEC. 1.º ¡Adiós, señá Florencia!

PACO ¡Nicanora,
hasta mañana!

NICAN. (Acción de beber.) ¡Adiós, y andar con tiento!
(Después de las despedidas naturales, vanse todos en distintas direcciones. Paco y los hombres á la calle. Nicanora á su habitación. Los obreros al taller y las vecinas unas á la calle y otras por ambos lados de la escena. Cuando la señá Florencia se dispone á entrar en su cuarto, sale el señor Juan del taller con sombrero y bastón, etc.)

ESCENA II

La SEÑÁ FLORENCIA y el SEÑOR JUAN

JUAN ¡Tempranito comiensan con la juerga!
FLOR. ¡Muy buenas, señor Juan!
JUAN ¡Vaya un jaleo!
¡Camará, si creí que se pensaban
estar bailando hasta ablandar er suelo!
FLOR. ¿Y usté se va á la calle?
JUAN Sí, pero antes
quiero hablar con usté solo un momento
pa pedirla un favor.
FLOR. (¡Ya me figuro
lo que me quié decir el extremeño!
JUAN (Mira á su alrededor á ver si hay alguien y la lleva á un lado.)
¡Venga usté más acá, señá Florensia,
y á ver si arguna vez nos entendemos!
(Con algo de misterio.)
Ya sabe usté que la Lucía tiene
hase bastante tiempo
er capricho, que en eya está muy propio,
de tener un mantón de esos flamencos
con bordaos de colores y figuras
y mucho pajarito y mucho fleco...
FLOR. (¡Lo que yo sospechaba!...) Lo sabía,
y eso es verdad, pero también es cierto
(Baja la voz.)
que usté se lo ha ofrecido muchas veces
y en jamás ha acectao el tal osequio.
JUAN También lo sé, pero mañana hay boda,
y acaso la mujer, por no ser menos
que todas sus amigas...pues... ¿quién sabe?...
Tal vez no quiera haserme ese desprecio.
FLOR. ¡Qué sé yo, qué sé yo! (Con tono de duda.)
JUAN ¡No seasté terca,
que eya azmite er mantón!
FLOR. ¡Mucho me temo!...
JUAN Ustez que es fiadora y se dedica
por regla general á este comercio,
ofréscale ustez uno de mi parte

der coló que eya quiera... pero bueno,
que á mí en estas cuestiones de mujeres
lo que menos me duele es er dinero.

FLOR. ¿Y si lo sabe Santos, que es su novio?

JUAN Es el único estorbo que yo tengo;
pero sé que es recluta disponible,
sé también que esta tarde entra en sorteo,
y si acaso le toca ir á la guerra,
pues figúrese usted... estoy *ar pelo*.

FLOR. La verdá, señor Juan, si ustez insiste
yo se lo ofreceré, pero le azvierto
que debemos andar con pies de plomo
porque ese navarrito tié mal genio
y como es fuerte el vino de su tierra
se le enciende la sangre á cá momento.

JUAN (Riéndose.)
¡No tenga usté aprensión que yo respondo!

FLOR. No, si no es aprensión lo que yo te tengo,
es na más azvertirle que con Santos
no se puede jugar.

JUAN (Muy fanfarrón.) ¡Allá veremos!
Conque, lo dicho, dicho y ya lo sabe.
No vayasté á dejarlo por dinero...
que pa todos habrá. (Marcando mucho.)

FLOR. (¡Qué generoso!)

JUAN Hasta después, y gracias. (Dándole la mano.)

FLOR. ¡Hasta luego!

(Vase el señor Juan á la calle y Florencia le acompaña hasta el portal.)

¡Vaya usté descuidao que como pueda
y encuentre una ocasión pondré los medios.
(Dirigiéndose hacia su cuarto.)
La verdá es que es muy rico, y el negocio
vale la pena de tomarlo en serio.
Cuando baje esa chica se lo digo,
porque así como así, ¿qué voy perdiendo?
(En este momento canta la perdiz, que está en una jaula junto á la puerta.)
¡Calle que estás aquí! ¡No me acordaba!
¡Ya voy á rellenarte el comedero!
(Entra en su cuarto.)

ESCENA III

SANTOS y CORO DE HOMBRES, con bandurrias y guitarras, por la puerta de la calle. Luego LUCÍA asomándose á la ventana que habrá sobre el portal, de frente al público

SAN. ¡Venid por aquí, muchachos,
que yo soy como de casa
y hay que echar la despedida
debajo de esa ventana!
UN MOZO ¿Ahí vive tu novia?
SAN. (Con entusiasmo.) Sí;
ya la vereis más reguapa
y más chula y más graciosa...
que... no hay con qué comparala.
UN MOZO ¡Que siempre has de estar alegre!...
SAN. ¿Otra pues? ¡Solo faltaba!
¿Voy á echarme áhura á llorar?
¡Cuando viene una desgracia,
que le pille á uno contento
y es más fácil soportala!
Ea, no hablemos ya más
y á preparar las guitarras.
¿Venga esa jotica?
TODOS ¡Venga!
SAN. ¡Ya vereis qué poco tarda!

Música

(Con acompañamiento de bandurrias y guitarras.)

SAN. ¡Vaya una copla,
que hoy es el día
de dedicarlas
á la Lucía!

—

(Lucía se asoma á la ventana y todos la jalean con voces de alegría.)

SAN. (Copla.) ¡Aquí está tu navarrico!
¡Sal, Lucía, á la ventana
que allá va la despedida
por si no vuelvo mañana.

—

Dime, morena,
por despedida,
dí si me quieres.

LUCIA (Con valentía.)
(Más que á mi vida!
(Voces y gritos del Coro, como antes.)

—

LUCÍA Vé tranquilo, que te espero,
y que luches con valor.
CORO Vé tranquilo, etc., etc.
LUCÍA } Que la patria es lo primero,
SAN. } y después es nuestro amor.
CORO Que la patria, etc., etc.

—

CORO Que la patria es siempre lo primero
y despues dé aquella es el amor.

Hablado

SAN. ¿Lucía?
LUCÍA (Desde la ventana.)
¿Qué?
SAN. Que quisera
decirte ahura dos palabras...
¡pero más cerquica!
LUCÍA (Riéndose.) ¿Más
cerquica?
SAN. ¡Sí!
LUCÍA ¡Tiene gracia!
Bueno, hombre, sino es más que eso
ya bajo. (Se entra y cierra la ventana.)
SAN. (A los hombres.)
¿Lo veis? ¡Ya baja!
UN MOZO Entonces me se figura
que aquí ya no hacemos falta
nosotros. ¿Vámonos?
TODOS ¡Sí!
SAN. Esperadme ahí en la plaza...
¡y en cuantico que la abraze
salgo á buscaros!
TODOS ¡En marcha!
(Vanse los mozos á la calle. Música en la orquesta.)

ESCENA IV

SANTOS y LUCÍA, por la derecha del fondo

SAN. ¡Ya está aquí!
LUCÍA ¡Santos! ¿Qué quieres?
SAN. ¿Qué he de querer? ¡Casi nada!
Despedirme por si acaso
no te *güelvo* á ver mañana;
decirte otra vez, Lucía,
que te quiero con toa el alma,
y de paso ver si puedo
darte aquí, si no te enfadas,
un par de pares de abrazos
de órdago á la grande.
LUCÍA ¡Vaya,
tú siempre de buen humor!...
SAN. Y eso que mi suerte es mala,
¡con que si saliese libre!...
LUCÍA ¿Quién sabe? ¡Ten esperanza!...
SAN. ¿Pá qué? Peor es tenela
si después hay que dejala.
Si me toca de soldao
iré muy contento, y ¡vaya
por Dios! que también los otros
que han sorteao esta semana,
tendrán madre y tendrán novia,
y, sin embargo, se marchan
esta misma noche y van
más contentos que unas pascuas.
¡Solo una cosa me aflige!
Dejarte aquí, en esta casa...
(Mira hacia el taller.)
donde sé que hay quien te ronda
y está esperando con ansias
á ver si mi mala suerte
vence al fin y nos separa.
LUCÍA (Reconviniéndole cariñosamente.)
¡Santos, no pienses en eso!
SAN. ¿Otra? ¿Que no piense? ¡Gracias!
Pues si no fuese por tí,
por mí, ¿qué me se importaba?
(Abrazándola y cada vez con más pasión.)

Pero si es que no me toca
ir á servir á la patria,
¿sabes lo que haré en seguida?
¿sabes lo que haré sin falta?
Pues me casaré contigo
antes de cuatro semanas
y te llevaré á mi tierra,
la ribera de Navarra,
pá que te abrace mi madre
y tú puedas abrazala.
Pá que al mirarte la vieja
por encima de las gafas,
se piense que está en la gloria
y se le caiga la baba.
Pá que se mueran, de fijo,
viendo tu garbo y tu gracia
todos los mozos, de gusto,
todas las mozas, de rabia.
Pá que si bajas al Ebro
y en la orillica te lavas,
sólo con meter las manos
su vuelva bendita el agua.
Ya verás á mis amigos,
mis antiguos camaradas,
salir todos en cuadrilla
pá cantarte la alborada.
Y aquellos mozos de temple
más fuertes que una muralla,
con la boina á medio lado
y arrebujaos en la manta
llena de flecos y borlas
amarillas y encarnadas,
con el guitarro en la mano,
con la alegría en el alma,
irán á cantarte coplas
debajo de tu ventana,
y aunque no haiga amanecío,
cuando tú asomes la cara
se pensarán, de seguro,
que es el sol de la mañana. (Pausa.)

LUCÍA Me gustas por tu rudeza.
Te quiero por tu *costancia*.

SAN. ¡Pues eso tendrá mi chula
si es que la suerte me ampara!

LUCÍA ¡Adiós, y ten valentía!
SAN. ¡Pensando en ti no me falta!
LUCÍA ¡Hasta después, zalamero!
SAN. ¡Hasta luego, resalada!
(Vase Santos corriendo a la calle y Lucía se queda viéndole marchar desde la puerta y haciéndole ¡adios! con la mano.)

ESCENA V

DICHA, y la SEÑÁ FLORENCIA, con un paquetito en la mano que contendrá trigo.

FLOR. (Viendo á Lucía.)
¡Calle! ¡Si está en el patio la Lucía!
LUCÍA (Hace señas de despedirse de Santos y baja al proscenio.)
¡Ya se fué! ¡Pobre Santos; merecía
que le diesen hoy mismo la licencia!
FLOR. ¡Buenas tardes, mujer!
LUCÍA (Saludando.) ¡Señá Florencia!
(Florencia, mientras llena de trigo el comedero de la jaula, dice estos primeros versos.)
FLOR. ¡No sabes, hija, lo que te has perdido
con la *juerga* y el baile que aquí ha habido.
LUCÍA ¡Caramba! ¡Pues si no he sabido nada!. .
FLOR. (¡Ya ha llegao la ocasión que ni pintada!)
LUCÍA ¿Será por eso de la Nicanora?
FLOR. Claro está que por eso, sí, señora.
Y tú, ¿vas á la boda?
LUCÍA ¡Ya lo creo!
Por lo menos, es ese mi deseo.
¿Por qué lo dice usté, señá Florencia?
¿Es que puedo estorbar con mi presencia?
FLOR. No es eso, quisquillosa.
Hablaba por hablar... de alguna cosa.
Según ha dicho el novio hace un instante
va á ser la cirimonia... interesante.
Dicen que habrá la mar de mujerío,
todas guapas, de gracia, de trapío,
y como es ya costumbre que se estila,
todas van con mantones de Manila.
(Lucía le dirige una mirada con mucha intención.)
¿Tú también llevarás?...

LUCÍA ¿Yo? ¡No por cierto!
FLOR. (Viniendo al lado de Lucía y fingiendo gran sorpresa.)
¿Cómo que no? Pues mira, te lo azvierto,
y es azvertencia que importarte debe.
Serás tú sola la que no lo lleve.
LUCÍA Seré tal vez la única, convengo,
pero ¿qué voy á hacer si no le tengo?
FLOR. ¿Que no le tienes?
LUCÍA No; sencillamente,
porque no tengo yo ningún... *pariente*
de... *esos* que, según dicen las vecinas,
se lo suelen mandar de Filipinas.
Si usté, que tiene varios y es prendera,
—pagando, por supuesto, lo que quiera—
me presta ustez alguno ú me lo arquila,
también lo llevaré yo de Manila,
pero no siendo así, señá Florencia,
si no tengo mantón... tendré paciencia.
(Pausa.)
FLOR. Si tú no tiés mantón azul ó grana,
ya sabes que es porque te da la gana,
que ahí está el señor Juan, el extremeño,
que te quiere orsequiar con mucho empeño
y te ha ofrecido ya cuarenta veces ..
¡uno de lujo, como tú mereces!
¡Acéctalo, mujer, ya que él te mima!
LUCÍA ¡Eso en jamás!
FLOR. ¿Jamás? ¡Valiente prima!
Acéctalo y...
LUCÍA (Muy airada.) ¡Que no!
FLOR. Pues si lo dejas
pudiéndolo tener... ¿de qué te quejas?
Piénsalo bien y á ver si reflexionas.
Mira que tié la mar de peluconas,
porque es muy rico, pá que tú te enteres;
así es que si lo piensas y tú quieres
puedes tener mantones á docenas,
y trajes... y sortijas y cadenas...
(Casi al oído.)
¡y hasta le pués sacar dos arracadas
que, por cierto, las doy muy arregladas!
LUCÍA (Con mucha indignación.)
No hablemos de eso más, señá Florencia,
que me se va acabando la paciencia.

¿No sabe usté entoavía
que yo tengo mi novio?

FLOR. ¡Lo sabía!

LUCÍA ¿Y se atreve usté á hablar de esa manera
como si fuese yo una cualisquiera?

FLOR. Pero ven acá, tonta, y no te inrites
ni te pongas furiosa, ni me grites.
¿No es Santos, dí, tu novio?

LUCÍA ¡Sí, señora!

FLOR. ¿Y no es verdaz que ahora,
en este mismo instante, según creo,
habrá entrao con los mozos en sorteo
pa cargar con el chopo si le toca?

LUCÍA (Como recordándolo con tristeza.)
¡También eso es verdad!

FLOR. ¡Pues no seas loca!
Si por su suerte perra
le toca de soldao pa ir á la guerra,
¿qué vas á hacer tú sola, desgraciada?...

LUCÍA ¡Pues figúrese ustez!.. ¡No haría nada!
Pero es bueno y me quiere y tié un oficio
y esperaré á que vuelva del servicio.

FLOR. ¿Y si tarda en volver?

LUCÍA Me haré la cuenta
de que no se ha marchao... y tan contenta.

FLOR. ¿Y si te olvida?

LUCÍA (Rápidamente.) ¿A mí? ¡Ni de difunto!
Pero no hablemos más sobre el asunto.
(Con indignación creciente hasta el final.)
Si ustez se ha figurao que soy tan lila
que por un... pañolito de Manila
voy á hacer caso, como cierta gente,
al primer desahogao que se presente,
ha de saber ustez, se lo repito,
que se pueden guardar el pañolito.
Ya sabe usté que mi respuesta es esta,
conque... si lo que busca es mi respuesta.
dígale usté si quiere á ese. . indecente
que se compre una silla y que se siente.
(Hace un gesto de desprecio y vase alterada hacia su habitación. La señá Florencia, cuyo asombro ha ido creciendo al mismo tiempo que la indignación de Lucía, se queda haciéndose cruces y como atontada por lo que acaba de oir.)

ESCENA VI

LA SEÑA FLORENCIA, luego NICASIO

FLOR. (Santiguándose)
¡Jesús, y qué genio tiene!
¡Cómo se ha puesto por nada!
Sin embargo, si lo piensa,
yo conozco á estas muchachas
y aun es fácil...

NIC. (Entra de la calle con uniforme de guardia de Orden público. Viene desabrochándose la guerrera y luego se quita el sable.)
¡Buenas tardes!

FLOR. (Sin fijarse.)
¡Yo no pierdo la esperanza!

NIC. (Gritando.)
¡Buenas tardes!

FLOR. ¡Ah! ¿Eres tú?

NIC. ¡Pues nun que será el Patriarca
de las Indias, ú el ministru
de Gracia y Justicia! ¡Vaya!
¿Es que esperabas á Weyler,
ú al Guerrita, ú al Sagasta?

FLOR. ¡No seas buey!

NIC. (Riéndose.) ¡Eres ya vieja...
pa que te vengas cun guasas!

FLOR. Dispense ustez, señor Duque
de la esquina apuntaláa!

NIC. Buenu, buenu, menos bromas
que hoy nun estoy para gaitas.
¿Nun sabes que hago serviciu
esta noche, cundenada?
Entonces, ¿por qué te choca?
Vengu pa dirme á la cama,
que unas huritas de sueño
vendrán bien.

FLOR. ¡No me acordaba!
(Nicasio se dirige hacia su cuarto.)
Y á propósito, Nicasio.

NIC. ¿Qué vas á decirme, habla?

FLOR. ¿Te acuerdas de Marcelino?

NIC. ¿Qué Marcelino?
FLOR. Aquel randa,
chulapón, desarrapao,
que hace tres meses hablaba
con la Nicanora...
NIC. ¡Digu!
¡Como si viese su cara!
¡Si es el perdidu más grande
de toda la clase baja
y el que nus da en el distritu
más fatigas á los guardias.
¿Qué le ha pasao á ese golfu?
FLOR. Pasar... no le ha pasao nada.
Lo digo, porque hace poco
me ha suplicao la muchacha
por favor, que si es que vuelve
lo despachemos con cajas
destemplás, porque es un pelma
y un gandul que no trabaja,
y hoy quié sacarle el dinero
como antes se lo sacaba.
NIC. ¡Claru, si nun tiene un cuartu
y está entrampadu hasta el alma!
¡Qué granuja!
FLOR. Y tú carcula
que se presente mañana,
que es un día tan solegne
pa esa chica que se casa,
y el charrán le arme una bronca
ú bien que meta la pata.
NIC. ¡Pero, quita de ahí, mujer!
¿qué ha de meter ese nada?
Si es un buceras cobarde
que en cuanto ve una navaja
ya le tienes tiritandu
como un cachorru en el agua.
Si nun sabe más que hablar
y soltar muchas bravatas
cuandu es más blancu y más fríu
que la leche merengada.
¡Déjale! ¡Deja que venga;
que si viene y nun se marcha
me avisas y lo despidu
dándole cuatru patadas

á la vez, pa que nun pueda
sentarse en una semana.

FLOR. ¡Bien hecho!

NIC. ¡Si se atreviese!..
¡Pues si le tengo unas ganas!..
¿Vámonos pa dentru?

FLOR. ¡Vamos!

NIC. Quiero que me ayudes, anda.
(Vase delante la señá Florenoia.)
¡Si le echo la vista encima,
comu hay Dios que me las paga!
(Vanse primera puerta derecha.)

ESCENA VII

MARCELINO. Asoma con mucho miedo por la puerta de la calle, como si estuviera en acecho esperando á que el señor Nicasio entre en su habitación. Llega de puntillas y como cuidándose de no ser visto, después de hacer uno ó dos medios-mutis creyendo que sale gente y demostrando muchísimo miedo.

¡Ya se ha entrao! ¡No me ve nadie!
¡Me juego la última carta!
U le saco veinte duros,
que he de pagarlos mañana,
ú me llevan al Modelo,
conque... la cosa está clara.
(Anda de puntillas mirando a su alrededor.)
Tóo es cuestión de valentía,
de serenidaz, y nada
de achicarse como un pipi.
Sé que ahora no está el bragazas
de su novio... de lo cual
me alegro con toa el alma
por su familia... que á mí
ni ese ni nadie me azara,
de modo que la ocasión
es preciso aprovecharla.
¡Andando, que el que me asuste
ya tié que tener agallas! (Pausa.)
(Sigue andando de puntillas, y al pasar por delante de la jaula, canta la perdiz (tres golpes), y Marcelino da un salto, haciendo un movimiento instintivo de huir. Se serena de pronto, y dice riéndose.)

¡Pues no me ha asustao el ave!
¡Si te pillase yo en salsa,
ya veríamos quién era
de los dos el que cantaba!
(Amenazándole.)
¡Maldita sea!
(La voz del señor Silverio dentro.)
¡Lucía!
¡Lucía!

MARC. (Apurado.)
¡Gente de casa!
¡El murguista! ¡Ande me escondo!
¡Si me encuentran me despachan!
(Vase corriendo hacia el taller y se esconde detrás de un carro.)

ESCENA VIII

SEÑOR SILVERIO y LUCÍA. El señor Silverio entra corriendo de la calle, jadeante y habla con sofocación.

SILV. ¡Lucía, baja en seguida!
Hoy le da una enfermedaz
cuando sepa que á su novio
le ha tocao para Ultramar.

LUCÍA (Saliendo.)
¿Pero, qué le pasa á usted?

SILV. ¡Ay, Lucía, ven acá!
Ya sé yo que la noticia
va á ponerte disgustá,
pero, chica, lo he sabido
por una casualidaz.

LUCÍA (Rapidamente.)
¿Habla usted de Santos?

SILV. Sí

LUCÍA ¿Lo del sorteo?

SILV. ¡Caba!

LUCÍA (Rápidamente.)
¿Y qué?

SILV. Deja que respire.

LUCÍA ¿Pa qué? No diga usted más.
¿Ha caído soldao?

SILV. ¡Esazto!

LUCÍA (¡Maldita sea hasta la!...)
SILV. Veras cómo lo he sabido.
LUCÍA ¡No me hace falta!
(Se queda muy pensativa, sin hacer caso de lo que dice el señor Silverio.)
SILV. ¡Verás!
(Lo más rápido posible, pero con claridad.)
Estábamos en la acera
tocando un tiempo de vals
junto á un establecimiento
que íbamos á inaugurar,
cuando en esto pasó Elías,
el sobrino de Pascual,
y me dió con los nudillos
entre el *mi* bemol y el *fa*.
(Señalando las llaves del bombardino.)
Claro está, yo me paré
sin alientos pa tocar
al sentir que se me entraba
la boquilla de metal,
cuando va el otro y me dice:
—¡Señor Silverio!—¿Qué hay?
—¿Sabe usté que el pobre Santos,
que lo acaban de sortear,
ha sacao el decisiete,
y le pilla de mitaz?
—¿Pero es cierto?—dije yo.
Y él dijo, dice:—Sí tal.
Y yo entonces dije, digo:
Pues me marcho sin tardar,
porque aquella pobre chica
debe estar soliviantá.
Y dejando á mis amigos
sin el bajo para el vals,
he venido echando el alma
pa que sepas la verdaz.
(Pausa, durante la cual Silverio se enjuga el sudor con un pañuelo de colores, que luego retuerce.)
LUCÍA ¿Conque soldao? (Reprimiendo la cólera.)
SILV. (Muy afligido.) Sí, señora.
LUCÍA (¡Qué en grande se reirá!)
(Dirigiendo una mirada hacia el taller de carros. Animándose.)
(No, pues no tié que reirse.

¡Es mejor disimular!
Les fingiré una comedia,
lo acepto... y después verán.)
(Fingiendo calma.)
Bueno, pues, ¿qué hemos de hacerle?...
Gracias por su actividaz,
señor Silverio, y... ¡paciencia!

SILV. Dices bien.
(Lucía se dirige al cuarto de la señora Florencia y llama á la puerta.)
¡Calle, y se va!...

LUCÍA Señá Florencia, ¿se puede?
(La voz de Florencia.)
¡Adelante! (Entra Lucía.)

SILV. (Con mucho asombro.)
La verdaz,
ú yo soy un alcornoque,
aunque bombardino, ú ya
no hay vergüenza, ni cariño,
ni pudor, ni dignidaz.
¿Pues no se va tan tranquila,
sin siquiera derramar
una lágrima en sufragio
de su novio? ¡Miuste la!...
¿Y pa esto he echao la papilla?
¿Y pa ver esto na más
he trotao como un borrico...
con perdón del animal?
¡Cómo está el orbe del mundo
de gentes mal educás!
Voy á ver si la Fermina,
por una casualidaz,
me da tres ó cuatro perras
pa que pueda refrescar.
Pero ¡quiá! no se las saco,
¡porque es lo más agarrá!...
(Vase á su cuarto, segunda puerta derecha.)

LACRUZ Y SASTRE

ESCENA IX

MARCELINO saliendo de su escondite

MARC. (Riéndose.)
Este también busca guita
y tampoco se la dan.
Ahora que no hay nadie, entro
y le suelto la andaná.
Traigo pensá una amenaza
pa asustarla nada más,
y si se niega, la suelto
y se compadecerá.
¡Vamos allá!
(Entra en el cuarto de la Nicanora, á la izquierda.)

ESCENA X

La SEÑÁ FLORENCIA y LUCÍA. La primera saca en la mano un magnífico mantón de Manila de los más lujosos

FLOR. ¡Muy bien hecho!
¡Si yo te lo dije ya!
Piénsalo, chica, con calma
que no te arrepentirás.
Lo has pensao, te has decidío,
lo acectas y no hay que hablar.
LUCÍA ¡Venga el mantón!
FLOR. ¡Ahí lo tienes!
¡Y que vale un dineral!
Con esta alhaja en los hombros
y con tu salero, habrá
que verte en la cirimonia.
LUCÍA (Con soma.)
¿Lo dice usté de verdaz?
FLOR. ¡De verdaz! Póntelo así,
(Colocándoselo á Lucía.)
menea el cuerpo á compás,
y á ver lo que es la Lucía
cuando dice: ¡voy allá!

Música

LUCIA — Cuando sepa el extremeño
que me he decidío
á pedirla á usté él mantón
que siempre me ha ofrecío,
¿no es verdá, señá Florencia
que está usté segura
que se le va á alargar al hombre
la dentadura?

—

FLOR. — Puede que no te equivoques
y estés en lo cierto,
porque en cuanto se lo diga
va á quedarse *inerto*.

LUCÍA — Y si se fija
en mi cara y mi pie,
y si distingue
que soy oro de ley...
es cuando se *desequilibria*.
Sé trastear...

FLOR. (Interrumpiéndola.)
¡Más que Rafael!

—

LUCÍA — Cuando pase por el patio
con la enagua muy planchá
y el mantón cruzao al cuerpo,
¡cuántos chismes se armaran!

—

Cuando salga el extremeño
y me mire á su sabor...

FLOR. — ¡Se entusiasma de tal modo
que le estalla el interior!

—

LUCÍA — Cuando así me vea la vecindá,
(Paseándose con garbo.)
¡todas las comadres lo que hablarán!

—

Cuando vaya á los toros
y asome por el tres,
el tendido, de repente,
se pone en pie.

FLOR. El tendido de repente, etc.

LUCÍA Y al ver estas hechuras,
locos y entusiasmaos,
de seguro que me gritan
los abonaos:

FLOR. De seguro que te gritan, etc.

LUCÍA ¡Arsa, chiquilla!
¡Buena mujer!
Eso se llama
gracia y olé.
Y esta es la fija, señá Florencia,
y si lo duda,
míreme usté.

—

FLOR. (En cómico.)
¡Viva tu gracia y sal!
¡Olé que sí, y olé que sí,
y olé que sí!

LUCÍA (¡Si supiera la comedia
que la estoy haciendo aquí!)

FLOR.

Ya que el hombre lo ha ofrecío,
y ella al fin lo admite,
lo que es diez ú doce duros
no hay quien me los quite.

LUCÍA

Aunque rabie el extremeño,
y además se irrite,
yo he salío con la mía,
y este es mi desquite.

—

LUCÍA Y en la Bombilla,
cuando se arme función,
y en las verbenas
en mitad del salón,
¡no va á ser pisto el que bailando me dé,
ya usté verá,
con mi pañolón!

—

LAS DOS ¡Olé ya, olé ya que sí!
¡Olé ya, olé ya que no!
(Bailando las dos con mucha alegría.)

Hablado

FLOR. ¡Muy bien, Lucía, muy bien!
Lo llevas con mucha sal.
¡Ya verás cómo te luces
con él en la boda, ya!
Apuesto á que no hay ninguno
que valga ni la mitad.
(Lucía se quitará un pañuelo de seda que lleva al cuello y envuelve en él, el mantón.)
LUCÍA Y á propósito.
FLOR. ¿Qué quieres?
LUCÍA ¿Su esposo de usté estará
dormido?
FLOR. Como un ceporro.
¿Ves un tronco? Pues igual.
LUCÍA Bueno, pues dígale ustez
que antes de irse á relevar
procure verse conmigo,
que he de hablarle.
FLOR. (¿Qué querrá?)
Está bien.
LUCÍA ¡Adiós... y gracias! (Por el mantón.)
FLOR. (Yéndose á su cuarto.)
Las gracias... al señor Juan.
(¡Lo que es diez ú doce duros
no hay quien me los quite ya!) (Vase.)
(Lucía, que se habra dirigido hacia el fondo como para ir á su habitación, al ver que la señora Florencia entra en su cuarto, vuelve rápidamente, y dice, aludiendo á Florencia y al señor Juan.)
LUCÍA ¿Queríais que lo aceptase?
¡Pues no he podido hacer más!
(Vase á la calle riéndose.)

ESCENA ÚLTIMA

Cuando LUCIA sale á la calle se oyen gritos y un gran estrépito en la habitación de la NICANORA. Aparece MARCELINO huyendo, y NICANORA, que trata de detenerle agarrándole por un brazo. A los gritos sale el SEÑOR SILVERIO en mangas de camisa y la SEÑA FLORENCIA. Algunos obreros del taller, las VECINAS. Luego el SEÑOR JUAN por la calle. Este final, que será muy animado, debe decirse «medio gritado», al ritmo de la música. Muchas voces

Música

NICAN. ¡Marcelino, Marcelino!
MARC. ¡No me agarres! ¡Quita allá!
(Desasiéndose de un tirón.)
Cuando venga el juez de guardia
tú sabrás qué contestar!
NICAN. ¡Pero escucha!
MARC. ¡Que te alivies!
(Vase corriendo á la calle.)
NICAN. (Gritando.)
¡Catalina! ¡Trinidad!
¡Salga usté, señor Silverio!
¡Pronto, pronto, señor Juan!
VECINAS ¿Qué sucede, qué ha ocurrido?
(Algunas en las ventanas.)
NICAN. Una cosa inesperá.
Corra usté, señor Silverio,
corra usté pronto detrás,
á coger á Marcelino
que se va á suicidar.
SILV. ¿Pero qué está usté diciendo?
(Poniéndose el chaquet.)
FLOR. ¡Pero qué barbaridaz!
(Canta la perdiz.)
Chá, chá, chá...
chá, chá, chá...
NICAN. Es muy bruto Marcelino,
y como haga esa burrá,
de seguro que me citan
al juzgao municipal.
SILV. Voy á ver si lo detengo.

NICAN. ¡Pronto, pronto!
SILV. ¡Voy allá! (Corre á la calle.)
(La perdiz.)
Chá, chá, chá...
chá, chá, chá...
VECINAS (Coro.) No te apures, Nicanora,
que habrá sío por hablar.
¡Así son esos valientes,
mucho ruído y luego ná!
(El señor Juan, que habrá entrado de la calle y estará hablando con la señá Florencia, le pregunta:)
JUAN ¿Aseptó el ofresimiento?
FLOR. Sí, señor, pues claro está.
JUAN ¡Así son esas mujeres,
muchos moños, luego ná!
VECINAS Así son esos valientes, etc.
JUAN Así son esas mujeres, etc.
(La perdiz.)
Chá, chá, chá, etc.
(El Coro de mujeres rodea á Nicanora, consolándola, y el señor Juan y la señá Florencia se quedan riendo.)

CUADRO SEGUNDO

Telón corto.—Representa el Viaducto de la calle de Segovia, de noche. Efecto de luna. Al fondo la barandilla y faroles encendidos, que se pierden á lo lejos. Los últimos compases de la música, para preparar la mutación, serán de las sevillanas que se cantan con la letra: «No te tires, Reverte», etc., etc. Mientras se ejecuta este motivo de música, aparece por la izquierda MARCELINO, que viene preocupado y mirando de lejos, como buscando á alguien con la vista. Detrás el SEÑOR SILVERIO, siempre jadeante y como si hubiera corrido detrás de MARCELINO.

ESCENA PRIMERA

MARCELINO y el SEÑOR SILVERIO

SILV. Pero oye, Marcelino, tú estás loco
ú si no lo estás ya te falta poco.
¿De verdá vas á hacer el desatino
de tirarte á la calle, Marcelino?

¿No comprendes que es eso una burrada,
que no conduce á nada,
que lo sabe después la Nicanora
y se queda tan fresca como ahora?
¿Merece esa mujer con su exigencia
que te cortes el hilo é la existencia
después de que te ha dao los pasaportes?
¿Qué lo ha de merecer? ¡No te lo cortes!
¿Que se casa mañana? ¡Que se case!
¡Déjala un mes ú dos... y así que pase
lo que tié que pasar, le armas el lío
poniéndola los puntos... y al avío! (Pausa.)

MARC. ¡Qué bruto que es usté, señor Silverio!

SILV. ¡Muchas gracias!

MARC. (¿No lo ha tomao en serio?)
¿Se piensa usté que soy tan primavera
que me voy á matar porque ella quiera,
y á cortarme na más por su capricho
ese... hilo que usté ha dicho?
¡Ni que fuese yo un chico de la infancia
que estuviese entoavía en la laztancia!

SILV. Entonces, ¿por qué vienes?

MARC. (Con rabia.) ¿Por qué vengo?
Porque hace un mes ú dos que ya no tengo
ni una perra, ni ná...

SILV. ¡Trabaja!

MARC. ¡Y dale!
¿Qué voy á trabajar, si no me sale?
La Nicanora, que es muy complaciente,
me ha mantenido siempre diznamente,
pero ¡velay ustez! como ha encontrao
ese... esposo, que es cuasi un carabao
por lo dulce y lo tierno, la maldita
ya no quié, ni pa un Dios, soltar la guita.
Pa asustarla la he dicho hace ya rato:
¡U me largas los cuartos ú me mato!
No me los ha largao, que era lo rezto,
y por eso he pensao este proyezto.
(Mira á su alrededor á ver si hay gente, y con misterio.)
Cuando pasen los guardias á mi orilla
me subo pa escalar la barandilla,
(Haciendo un movimiento rápido.)
y es claro, me detiene la pareja,

me agarra por detrás y no me deja.
Mañana en los papeles se habla de eso,
y así que ella se entere del suceso,
como en medio de tóo tiene buen fondo...

SILV. ¡Sí que pué que lo tenga!

MARC. ¡Yo respondo!
Suponiendo que estoy muy ocecao...
¡carcule lo que hará! (Por dar dinero.)

SILV. ¡Bien carculao!
¡Gachó cómo discurres!

MARC. ¡Si soy rana!

SILV. ¿Sabes que cuasi voy teniendo gana
de hacer esa pamplina
pa ver si se la traga la Fermina?

MARC. ¡Y se la traga!

SILV. ¿Sí?

MARC. ¡Ni que ecir tiene!

SILV. ¡Pero, calle! (Mirando hacia la derecha.)

MARC. ¿Qué es eso?

SILV. Que aquí viene
una pareja.

MARC. ¿Sí? Pues ande pronto...
¡que me voy á matar!...

SILV. Tú .. no seas tonto.
Que te agarren los dos, pero muy fuerte.

MARC. ¡No haiga cuidao!

SILV. (Dándole la mano.) ¡Adiós, y buena suerte
pa coger esos cuartos, Marcelino!
(Con mucha alegría.)
Que como aquella no me dé pa vino,
no digo desde aquí, que está muy alto
y no tengo valor pa dar el salto,
pero sí me zambullo en la Cibeles
na más pa que lo digan los papeles.
(Vase corriendo por la izquierda.)

ESCENA II

MARCELINO, el SEÑOR NICASIO y un GUARDIA de Orden público. Los Guardias salen por la derecha con capotes. Marcelino se pasea silbando y haciéndose el distraído

MARC. (A estos les hago la farsa
y se convence la chica.)

NIC. ¡Calle, pues sí es Marcelino!
(Al otro guardia.)
Llégate hasta allá y vegila
que yo voy á hablar con este
tres ú cuatro palabritas.
(Vase el otro guardia por la izquierda.)
MARC. (¡El señor Nicasio! (Muy alegre.) ¡Digo,
ni que viniese ella misma!
(¡Este me agarra, lo cuenta
mañana, y tan convencida!)
NIC. (¡A qué vendrá este granuja!)
MARC. (¡Hagamos la pantomima!)
(Marcelino se pasea.)
NIC. ¿Qué haces aquí, Marcelinu?
MARC. Tomar el fresco.
NIC. ¡Mentira!
Tú vienes á alguna cosa
y quieru que me lo digas.
¡Habla ya!
MARC. (En tono sombrío.) ¡Señor Nicasio,
hay momentos en la vida
en que un hombre que se oceca
ni piensa ni razocinia!...
NIC. (¡Te veu!)
MARC. (Alegre.) (¡Que se lo cree!)
NIC. Buenu, ¿y qué?
MARC. (Como antes.) Pues, ná, decía
que... hay momentos...
NIC. Lo he oídu,
ya lo sé, nun lo repitas.
¿A qué vienes?
MARC. ¿Quié saberlo?
NIC. ¡Sí, señor!
MARC. Pues, bien, venía... (Con rabia.)
¡á tirarme de cabeza
á la calle!...
NIC. (Rápido y agarrándole por un brazo.)
¡Mira, mira!...
MARC. Ya sé que va usté á decirme
que no haga esa tontería...
NIC. No es eso, digo que mires
si ha llegadu ya á la esquina
mi compañero. ¡Nun sea
que te estorbe y nun consigas! .. (Pausa.)

MARC. (¡Anda, diez!) ¡Es... que me tiro!... (Rapido.)
NIC. (Deteniéndole como antes.)
¡Sí, pero nun tengas prisa!
La autoridad, pa un amigu,
nun debe ser egoista.
Yo me volveré de espaldas
como aquel que se descuida,
tú aprovechas la ocasión
y andando, á la barandilla.
MARC. (Arrimándose á Nicasio.)
¡Pero no me agarre usté!
NIC. ¡Si no te agarro!
MARC. ¡Creía!
NIC. ¡Anda ya! (Se vuelve de espaldas.)
MARC. (¡Lo ha conocido!)
NIC. (¡Ya sé yo que nun se tira!)
¡Ah!
(Marcelino, al oir la voz, vuelve otra vez rápidamente, creyendo que le va á detener el señor Nicasio.)
Si por un por si acaso
ves á mi mamá pulítica
por allá... dale expresiones.
MARC. De su parte.
NIC. ¡Anda!
MARC. (¡Por vida! ..
¿A que tengo que matarme
na más que porque no diga?...)
¡Señor Nicasio! (Volviendo tímidamente.)
NIC. (¡Jé, jé!)
¿Te has tirao ya? (Sin volver la cabeza.)
MARC. ¡Entoavía
no he podido!
NIC. ¿Y á qué esperas?
MARC. ¿Tié usté á mano una cerilla?
(Sacando una colilla de detrás de la oreja.)
NIC. Si la tengu, pero ¡vamus!
te la echaré desde arriba.
¡Anda! (Empujándole hacia la barandilla.)
MARC. Pero es que...
NIC. ¿Nun quieres?
MARC. ¡No, señor!
NIC. ¿Pues nun decías?...
MARC. Señor Nicasio, es que yo...
NIC. Mañana sabrá esa chica

que veniste al viaduztu
sólo de mentirijillas,
para sacarla el dineru
nada más, si es que podías.

MARC. (¡Es verdad! ¡Me ha reventao!)

NIC. ¡Venirse cun pantominas!...

MARC. ¡Pero si no tengo un cuarto!...

NIC. ¿Y es esu lo que querías?

MARC. ¡Natural! ¡Como no coma
cacahués toda mi vida!...

NIC. ¡Pues hombre haberte explicadu!
¡Yo te lo arreglu en seguida!...

MARC. ¿Usté pué darme dinero?... (Muy alegre.)

NIC. ¡Sí, señor!

MARC. ¿De verdá?

NIC. ¡Mira!
(Le enseña unos billetes de Banco.)
¿Quieres irte de soldadu?

MARC. ¡Sí, señor, habiendo guita!...

NIC. Pues ahí tienes treinta duros
de señal (Le da dos billetes.) y de seguida
firmaremus lus papeles.

MARC. (¿Qué he de hacer si ya esa chica?...)
(Se dirige hacia la barandilla del viaducto para mirar los billetes á la luz de un farol.)

NIC. (¡Nada, que estoy satisfechu!
Lu que es pá comisionista
me se figura que valgu
más que para pulicía!...)
(Viendo á Marcelino junto á la barandilla y corriendo á detenerle, gritando:)
Pero oye. ¿Qué vas á hacer?

MARC. (Riéndose.)
No tenga usté miedo; iba
á ver la altura ná más
pá otra vez.

NIC. (Agarrándole por un brazo.)
¡Ah, ya, creía!...
¡Es que teniendu el dineru
ya nun te pierdu de vista!
¡Anda pá alante!... (Vanse por la izquierda.)

CUADRO TERCERO

La misma decoración del cuadro primero, al amanecer. El farolillo que habrá en el patio, encendido, y la puerta que da á la calle, cerrada. Al levantarse el telón corto, se oirá la campana de la iglesia de San Pedro (cuya torre se ve en el telón del foro), tocando á misa. Catalina sale al patio con traje negro, mantilla y mantón de Manila. Apaga la luz del farol. Trinidad y las vecinas van saliendo por distintos lados, todas con mantillas y mantones de colores. Poco á poco va entrando en el patio la luz del día, hasta que al terminar la obra sea de día claro.

ESCENA PRIMERA

CATALINA, TRINIDAD y CORO DE MUJERES

Música

CORO
Dícese que á Lucía
no sé quien le ha regalao,
un pañuelo de Manila
superior, muy bien bordao
con figuras de colores
y unos chinos de *biscuí*,
pa que pueda darse pisto,
que es lo que ella quiere.

VARIAS
¡Diga usté que sí!

—

CORO
¡Mire usté que es desahogada
de verdad la tal mujer,
aceptando ese regalo
que la pué comprometer!
(En tono de burla.)
¡Ay, pobrecito Santos,
si se llega á casar
en cuanto oiga un cencerro...
¡Pus se va detrás!

—

Puede que cuando sale
de noche al obrador,
se haiga encontrao la chica
algo de gran valor.

—

La que más presumía
¡ay! en la vecindaz,
ha metío la pata,
¡ay! qué risa me da.

—

¡Vaya usté á saber
quién la habrá comprao
ese pañolito
tan cacareao!
Ya es cerca de la hora,
pronto debe salir;
¡qué poca lacha tiene
si se presenta aquí!

—

Aunque todo lo sospecha
desde ayer la vecindad,
nadie sabe de seguro,
lo que ha habío de verdad.

UNAS ¡Miste que tiene suerte!
OTRAS ¡Porra con la mujer!
TODAS ¿Quién habrá sío el primo
que sacó el parné?

—

¡Vaya usted á saber
quién la habrá regalao
el mantón de Manila
tan cacareao!

—

No acierto yo
quién pueda ser
ese gachó,
que se gasta así la guita.

UNAS ¿Quién será el gilí?
OTRAS ¿Quién será el melón?

OTRAS ¿Quién será el barbián?...
OTRAS ¡Pué que sea el señor Juan!

—

TODAS Debe ser el extremeño,
porque aquí corre la voz
que ha comprao la mar de viñas
en Jerez y en Badajoz.
UNAS Y en Castrojeriz.
UNAS Y en Valdelacruz.
OTRAS Y en *Valladoliz.*
UNAS Y en *Calatayuz.* (Marcando mucho la z.)
(Este número debe cantarse a media voz y con el tono misterioso de la situación.)

ESCENA II

DICHAS y la SEÑÁ FLORENCIA, que sale de su cuarto con mantilla, mantón de Manila, grandes pendientes y muchas sortijas, etc.

Hablado

FLOR. ¡Muy buenos días, vecinas!
CAT. ¡Muy buenos!
FLOR. ¡Qué tempranito
comenzais hoy la tarea!...
(Indicando con los dedos el movimiento de las tijeras.)
TRIN. ¡Señal de que hay un motivo!
CAT. ¿Es verdad que la Lucía
há encontrao por fin un *primo?*
FLOR. Yo no sé si es *primo*... ú no;
lo que sé de positivo
es que hoy se luce esa chica
con un pañolón *manífico.*
(Rumores entre las vecinas.)
Ya lo tengo yo cobrao
y me ha valido un buen pico.
CAT. (A las otras.)
(¡Se ha salido con la suya!)
TRIN. (Idem.)
(No va á darse poco pisto.)
FLOR. Y hace bien, ¿pues qué vosotras
no hubiéseis hecho lo mismo?

CAT. ¡U no! (Con sorna.)
FLOR. (Lo mismo.) ¡U sí! ¡Bueno, bueno,
eso hallá se hubiese visto!
TRIN. ¡Pues si lo sabe su novio
vaya un escándalo!
CAT. ¡Digo!
¡Y que no tié malas pulgas
el mozo!...
(Se oyen tres golpes con fuerza en la puerta de la calle.)
TODAS ¿Eh?
FLOR. ¡Mi marido!
Ese debe ser Nicasio
que ha terminao el servicio.
¡Abrirle!! (Una vecina abre la puerta de la calle y entra Santos con una bufanda ó manta pequeña al hombro muy de prisa y descompuesto.)

ESCENA III

DICHAS y SANTOS

SAN. ¡Muy buenos días!
TODAS ¡Santos! (Con mucha sorpresa.)
SAN. (Buscando á alguien con la vista.)
¿No está?
FLOR. ¿Pero, chico,
qué te pasa?
SAN. ¿Qué me pasa?
¿Y usté lo pregunta?
FLOR. ¡Hijo,
no sé!...
SAN. ¿Conque no lo sabe?
Pues yo sí, ya lo he sabido.
FLOR. ¿Lo del mantón?
SAN. Sí, señora,
lo del mantón; me lo han dicho.
Cuando se pide un favor
ni pa Dios sale un amigo.
¡Pa darnos malas noticias,
así todos, á porrillo!
FLOR. Bueno, pero no te oceques
y vayas á armarla un lío.
Ten calma; yo te diré...
SAN. ¿Calma? Si estoy muy tranquilo.

CAT. (¡Este la zumba!) (Por pegar.)
TRIN. (¡Ojalá!
¡Lo tendrá bien merecido!)
FLOR. Si ella ha aceptao el mantón (A Santos.)
solo fué por compromiso;
na más pa la boda.
SAN. ¡Quiá!
¡Si es que en cuanto ella ha sabido
que soy soldao, le ha faltao
el tiempo para azmitirlo!
¡Si es que me engaña... y ustez
debe saberlo lo mismo!
Si es que se burla de mí
y entoavía no ha nacido
hijo de madre, capaz
de divertise conmigo.
(Se oye dentro á Lucía que canta unos compases de la canción del Mantón.)
CAT. ¡Silencio!
TODOS ¿Qué?
CAT. ¡Que aquí llega!
SAN. ¿Sí? ¡Pues echarse á un ladico!
(Las vecinas se retiran á un lado para observar la escena siguiente. Santos se dirige hacia donde sale Lucía, ésta se presenta vestida con mantilla, como las demás, pero con un mantón sencillísimo de lana ó crespón. Santos, que espera encontrarla con uno bordado, se detiene sorprendido, como todos los demás que están en escena. Dando un grito de sorpresa.)

ESCENA IV

DICHOS y LUCÍA por el fondo

TODOS ¿Eh?
FLOR. (A las otras.) (¡No lo lleva!)
LUCÍA ¿Qué es esto?
SAN. ¿Qué es esto? ¡Ya lo adivino!
(Cogiendo á Lucía por una muñeca con rabia y adelantándola al proscenio.)
¡Ven aquí, Lucía!
Mírame de frente,
y escucha un momento, que no me se importa
que lo oiga la gente.

LUCÍA ¿Pero qué te pasa,
pa dar esas voces?

SAN. ¿Qué es lo que me pasa? ¿Y tú lo preguntas,
que ya me conoces?
¿Por qué te presentas
así, tan tranquila,
teniendo en tu casa guardado un soberbio
mantón de Manila?
Si un hombre ta dicho
que tú le seduces,
y al fin te lo ofrece y al fin se lo aceptas...
¿por qué no lo luces?
¿Es que tú esperabas
á que yo me fuese?
¿Es que tú, al ocultarlo, querías
que yo no lo viese?
Pus si ese es el pago
y esa tu intención,
(Con rabia.)
¡maldito el cariño que siempre te tuve!
¡Maldito el mantón!

LUCÍA (Después de una pausa.)
¿Y tú eres el hombre
que tanto me quiere?
¿El que siempre dice que por mí se mata,
que por mí se muere?
Y ese amor tan grande,
ya lo ves, vacila,
sólo porque piensa que tengo un soberbio
mantón de Manila...
Pues sí que lo tengo,
con muchos colores
y el fleco de á vara y el fondo bordado
con chinos y flores;
pero si por eso
sospechas de mí,
¡maldito mil veces, maldito el cariño
que siento por tí! (Llora.)

FLOR. ¡Vamos, vamos, no enfadarse,
que á estas horas no está bien!

SAN. ¿Pues por qué aceptó el obsequio?

LUCÍA (Llorando.)
¿Por qué lo acepté? ¿Por qué?

SAN. Sí. ¿Qué hiciste del mantón?

LUCÍA Mira lo que hice con él.
(Le da una papeleta de empeño.)
SAN. ¿Qué es esto? (Leyendo.) ¿Lo has empeñao?
LUCÍA Lo he empeñao, sí, ya lo ves.
FLOR. ¡Pero muchacha!... (Asombrada.)
LUCÍA ¡En cien duros!
FLOR. ¿Qué dices?
LUCÍA Digo que en cien
duros... ¡quinientas pesetas!
FLOR. ¡Qué barbaridad!
LUCÍA ¿Por qué?
¿No era mío?
FLOR. Sí, señora.
LUCÍA Pues si era ya mío... ¡á ver!
SAN. ¿Y del dinero?
LUCÍA El dinero...

ESCENA V

DICHOS y el SEÑOR NICASIO, que habrá entrado un momento antes, se abre paso entre la gente y entrega un papel

NIC. (Muy alegre.)
¡Aquí lu tienen ustés!
¡Lucía, ya está arregladu! (Dándole el pliego.)
¡Santitus, anímate,
que ya tienes sustitutu!
¡Mira, mira ese papel!
(Lucía y Santos leen juntos el pliego.)
FLOR. (A Nicasio.)
¿Pero qué dices?
SAN. (A Lucía.) ¡No entiendo!...
FLOR. ¿Qué ha pasao?
NIC. Lu vas á ver.
¡Que va pur él Marcelinu!
Anoche le contraté,
y á estas horas, de seguru
que se encuentra en el cuartel.
SAN. (Aparte á Lucía.)
¡Lucía, qué buena que eres! (Abrazándola.)
NIC. (Al Coro.)
¡Eso se llama querer
á un hombre!

FLOR. ¡Tienes razón!
NIC. ¡Lu demás son paripés!
LUCÍA ¡Santos! (Se abrazan con cariño.)

ESCENA VI

DICHOS y NICANORA, sale de su cuarto con traje de novia y un ramo de azahar en el pecho. Luego SILVERIO

CAT. ¡Aquí está la novia
¡Mirarla!
NIC. ¡Y que sale guapa!
FLOR. ¡Buenos días, Nicanora!
NICAN. Lucía, estoy enterada
de tóo.
LUCÍA ¿Lo has oído?
NICAN. Sí.
LUCÍA ¿Sí?
NICAN. Desde mi cuarto, y basta
que por salvar á tu novio
me has librao de aquel canalla,
tú irás también á mi boda
como es menester que vayas.
LUCÍA ¡No importa!
NICAN. Señá Florencia,
saque usté pa esta muchacha
el mantón más elegante
que tenga usted en la casa.
Yo respondo.
FLOR. (Yéndose á su cuarto.) ¡Voy corriendo!
CAT. Hija, habéis hecho una plancha (A las vecinas.)
con mormurar de la chica
sin que estuviais enteráas.
LUCÍA ¡Ya sale el señor Silverio!
NICAN. ¿Y mi novio? ¡Cuánto tarda!
SILV. (Con sombrero de copa y algo ridículo el traje.)
¡Muy buenos días, señoras!
FLOR. (Con un mantón muy lujoso en la mano.)
¡Aquí tienes otra alhaja!
¡Este sí que es de primera,
con él estarás muy guapa!
SAN. ¡Como siempre!
(Le quitan á Lucía el mantón de lana y le colocan el bordado.)

SILV. (A Lucía.) ¡Olé las chulas
con salero y circunstancias!
En cuanto salga á la calle
le toco á usté una fermata.

NIC. (Indignado.)
¡Se guardará usté muy bien,
obscenu; solu faltaba!...
(Todos se ríen y forman un grupo á la derecha, rodeando á Lucía y Nicanora.)

ESCENA VII

DICHOS y el SEÑOR JUAN

JUAN ¡Ya está con mi mantonsito!
¡Ni una mujer se me escapa!

FLOR. (Señor Juan, cállese usté.)

JUAN ¿Por qué?

FLOR. No meta la pata,
que está su novio.

JUAN (Viendo á Santos.) Es verdad;
¡pobresiyo, me da lástima!
¿Ve usté cómo yo la dije
que enseguía lo aseptaba?
¡Pues si tengo una pupila!...

FLOR. (¡Ya me lo dirás mañana!)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, PACO en traje de boda. VECINO 1.°, CONVIDADOS (hombres), y los MURGUISTAS del cuadro primero por la calle y con mucha algazara

PACO ¡Aquí estamos ya nosotros!

NICAN. ¡Hola!

PACO ¿Estais ya preparadas?

NICAN. Y esperándote.

PACO Pues ea,
cuando ustés gusten en marcha.

FLOR. Vámonos, sí, que es muy tarde
y el cura ya nos aguarda.

TODOS ¡Andando!

NIC. ¡Vivan los novios!
(Todos contestan al viva.)

PACO ¿Estamos listos?
TODOS ¡En marcha!
SAN. Y aquí concluye el boceto.
LUCÍA ¡Perdonad sus muchas faltas!
(Al compas de la música y tarareando el pasa-calle con que termina la obra, desfilan todos por la escena en dirección á la calle y cae el telón.)

FIN

En esta obra se han estrenado dos preciosas decoraciones construídas por el reputado escenógrafo don Luis Muriel.

Disposición de la decoración del primero y tercer cuadro

1 Puerta del cuarto de Florencia.
2 Idem del señor Silverio.
3 Puerta grande de entrada al patio.
4 Subida á la habitación de la Lucía.
5 Paso á la del señor Juan.
6 Puerta del cuarto de Nicanora.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Vino pardillo, sainete en un acto y en verso, original.

Cuestión de cuartos, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

Máquinas «Singer», juguete cómico-lírico en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

Diente por diente, juguete comico en un acto y en verso, original.

Los Molineros, zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Jiménez.

La Tertulia de Mateo, sainete lírico-político en un acto y en verso, original (6.ª edición), música del maestro Nieto.

Las Propinas, pasillo en un acto y en verso, original.

Caballeros en Plaza, pasillo-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Los Callejeros, sainete lírico en un acto y en verso, original, música del maestro Nieto.

La Beneficiada, pasillo lírico en un acto y en prosa, música del maestro Brull.

Madrid-Club, revista cómico-lírica en un acto en prosa y verso, original, música del maestro Nieto.

La Corista, juguete cómico en un acto y en prosa.

Los Embusteros, juguete cómico-lírico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, música del maestro San José (2.ª edición.)

La Política, boceto de costumbres lugareñas en un acto y en verso, original.

Los Langostinos, juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (2.ª edición.)

¡Garibaldi! pasatiempo cómico-lírico en un acto y en prosa, original, música del maestro Fernández Caballero.

3 0112 098521260

La boda del cojo, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Brull.

La madre del cordero, zarzuela en un acto y en verso, original, música del maestro Jiménez (3.ª edición.)

Los impresionistas, juguete cómico en un acto y en verso, original.

El cascabel al gato, juguete cómico en un acto y en prosa, original (2.ª edición).

¡Pobres forasteros!, revista lírica de actualidad, en un acto y en prosa y verso, original, música del maestro Brull.

La mujer del molinero, zarzuela en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez (2.ª edición.)

Los voluntarios, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Jiménez.

Viento en popa, zarzuela cómica en un acto y en prosa, original, música del maestro Jiménez. (2.ª edición.)

Los de Úbeda, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

El Señor Corregidor, zarzuela cómica en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

De vuelta del Vivero, zarzuela madrileña, en un acto y tres cuadros, en prosa, música del maestro Jiménez. (3.ª edición.)

La Roncalesa, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Larregla.

El mantón de Manila, boceto lírico en un acto y tres cuadros, original y en verso, música del maestro Chueca. (3.ª edición.)

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª* calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.